

EL VIAJE  
DE NIXON  
A CHINA



SEGUNDO MONTES

La visita del Presidente de los Estados Unidos de América, Richard M. Nixon, a la República Popular China, durante una semana completa, ha suscitado el interés de todo el mundo, y ha encontrado amplio eco en los medios de difusión. Es posible que este acontecimiento se convierta en el suceso político mundial más importante de este año. El ambiente de cordialidad ha sido una de las notas características, de acuerdo con la tradicional hospitalidad china. ¿Qué hay detrás de esa cordialidad y hospitalidad, que tal vez ocultan la impenetrable cara de la política china? Será el futuro lo único que podrá esclarecernoslo, pero es posible que siempre nos quedemos con la incógnita.

En menos de un año China ha obtenido dos resonantes triunfos político-diplomáticos. Primero logró el ingreso a las Naciones Unidas, después de largos años de veto sistemático, como única representante del pueblo chino, obligando a salir fuera a Formosa. Ahora ha conseguido que nada menos que el Presidente de los Estados Unidos haya ido a buscarlos a su propia casa, lo que ha causado la extrañeza de todo el mundo, y en especial la de ciertos países, como Vietnam del Norte, que no se explica las razones para un hecho de tal trascendencia.

Las razones o motivos del viaje durante mucho tiempo permanecerán desconocidas para el público. La alta política tiene inevitablemente sus secretos, y las declaraciones que se hagan, si bien expresan parte de la verdad, no dejan de ser una cortina de humo. Indudablemente las razones son políticas, dada la categoría de la visita. El hecho de que China haya sido admitida en la ONU, que constituya el pueblo más numeroso de la tierra, y que haya sido absuelta del estigma que llevaba encima durante tantos años, ha forzado a ser tenida en cuenta como elemento importante en la complicada problemática del mundo actual en agitación, y a buscar un inicio de diálogo entre las Potencias mundiales que se ven envueltas y comprometidas en la vorágine de las relaciones actuales de la humanidad. Además de los motivos políticos, y dentro de ellos, puede haber otros muchos, como se ha indicado en diversas publicaciones. El problema de la paz mundial, y sobre todo en el sudeste de Asia, tenía que haber sido uno de los móviles del encuentro, pues las tensiones y la guerra no pueden ser sostenidas por mucho tiempo, dado el repudio creciente dentro y fuera de los Estados Unidos. ¿Habrán habido razones económicas, como han apuntado algunos comentaristas? En el comunicado conjunto emitido en la ciudad de Shangai se habla también del intercambio comercial entre ambos pueblos, que será incementado. Son dos naciones grandes y con enorme capacidad de producción y de mercado. Finalmente algunos articulistas, tanto norteamericanos como de otros países, buscan explicaciones de política interna de Nixon, para incrementar su popularidad y asegurar la reelección presidencial. Es posible que todos estos elementos formen parte del complejo de motivaciones que han dado como resultado este viaje, e indudablemente todos esos aspectos se verán beneficiados por el acontecimiento.

Los comentarios mundiales al viaje de Nixon han sido muy amplios y muy variados. La orientación de los mismos de ordinario estaba acorde

con los intereses nacionales y con las ideologías de sus sistemas políticos, o con los problemas en los que se veían implicados. Solamente en aquellos países en que hay más libertad de expresión se apreciaban interpretaciones discordantes. En general los países **occidentales** mostraban su aprobación laudatoria, y cifraban muchas esperanzas en este encuentro, apreciando la audacia y trascendencia de la visita. Los países comunistas en su mayoría manifestaban una oposición sistemática tanto a Estados Unidos como a China, viendo como una amenaza potencial el entendimiento entre las dos Potencias. Vietnam del Norte, tras un prolongado silencio, juzgaba como una gran hipocresía ese viaje, mientras seguía la guerra en Indochina. Los países implicados en la guerra entraban en un clima mezclado de esperanzas y de espectación temerosa sobre su incierto porvenir. Japón esperaba ansioso cualquier compromiso que amenazara su destino. Pero sobre todo era Formosa, expulsada ya del mundo internacional, la que veía comprometida su existencia y su futuro, como precio de un acuerdo. Por fin, algunos países comunistas, sobre todo de Europa, desconocieron, según nos los comunicaron nuestros noticieros, el histórico acontecimiento.

Es claro que los medios de comunicación, con raras excepciones, están al servicio del sistema respectivo. Esos mismos días en que nuestros periódicos anunciaban con extrañezas el silencio del viaje en diversos países, a su vez ignoraban manifestaciones, mítines y otras actividades políticas importantes de partidos que no son el oficial, aquí en El Salvador, obligándonos a enterarnos por rumores, o por noticias publicadas en el exterior.

El comunicado conjunto, emitido en la ciudad de Shanghai amerita un profundo análisis. Se inicia con una serie de datos y de formalidades de rigor. En una leída superficial puede dar la impresión de un aparente acuerdo, al menos en lo fundamental, a pesar de que se habla de las grandes diferencias existentes entre ambos sistemas y países. Sin embargo, las discrepancias son muy profundas. Estados Unidos, por su parte, sostiene el principio del respeto, de la autodeterminación de los pueblos, y promete el retiro de sus bases y tropas. China, en cambio, insiste en la exigencia de la unificación de los países divididos, en especial de las dos Chinas, y toma una actitud dualista, pues mientras propicia el diálogo y el entendimiento entre los dos Vietnam y las dos Coreas, encaminado a su unificación, y reclama en forma terminante la anexión de Formosa, apoya firmemente al gobierno y pueblo pakistano en su lucha por preservar su independencia y soberanía, y al pueblo de Jammu y Cachemira en su lucha en pro de la autodeterminación, sin ofrecer ninguna oportunidad a los habitantes de Formosa para la elección libre y autodeterminada de su destino. Pero analizando a fondo el comunicado se aprecian dos actitudes totalmente opuestas. Estados Unidos se pone a la defensiva, y trata de lograr una retirada honrosa, consciente de que su poder e influjo en Asia ha decaído, y de que no puede prolongar por mucho tiempo su posición anterior; respalda la autodeterminación de los pueblos, el arreglo autóctono de sus problemas, y ofrece la retirada de sus bases y tropas. China, en cambio, toma una actitud de ofensiva, y se lanza al ataque y a la exigencia, consciente de su creciente poder, y mostrando superioridad; exige la retirada de tropas y bases extranjeras, denuncia el ascendente poderío militar del Japón, apoya el diálogo entre los países divididos de Asia, segura de que la unificación se realizará en la dirección de su ideología y de sus intereses, e insiste en la exigencia de la anexión de la provincia insular de Formosa.

Las consecuencias de esta visita no se dejarán de sentir muy pronto, y pueden ser trascendentales para muchos países. Indochina está en juego y su futuro no ofrece un panorama nada claro. Corea también está en el tapete, y es posible que en ella sucedan grandes cambios. Japón se ve implicado, y es muy probable que tome sus medidas, o de mayor seguridad, o de vinculación con otros núcleos políticos mundiales, como apuntan algunos comentaristas —ver revista TIME, marzo 13, 1972—, e incluso se piensa que causará el ocaso del Primer Ministro, Eisaku Sato. Pero es sobre todo Formosa la que ve amenazada su existencia como nación, y que sus días están contados, y trata de prolongarlos con la reelección apresurada de su líder el anciano Chiang Kai Shek. Estados Unidos, por su parte, se apresuró a enviar un visitador especial, Marshall Green, para ofrecer a sus aliados de Asia plenas garantías de seguridad y de fidelidad a los compromisos y pactos contraídos, y convencerlos de que la situación de hecho, en lo que a ellos concierne, en realidad no ha cambiado. Rusia, a su vez, tomará las medidas oportunas de política exterior, de acuerdo con la novedad de la situación. Latinoamérica indudablemente se verá afectada profundamente, y siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, se animará a establecer ciertos contactos con China, a la vez que se verá sometida a un bombardeo de ofertas e influencias de la línea rusa. Algo similar, y quizás más acentuado, se verificará en Africa, donde se librará una batalla por la supremacía del influjo de Pekín o de Moscú.

El Presidente Nixon ha viajado a China en busca de la paz y de la suavización de tensiones. Es posible que se logre, en alguna medida, entre los dos países. Pero los temores al descongelamiento entre ellos, y a un posible entendimiento, puede conducir a la creación de mayores tensiones internacionales, a un temor exagerado de otros pueblos, a una polarización de grupos de naciones, a un mayor radicalismo de posiciones, y que todo esto conduzca a una monstruosa tercera guerra mundial.

Es de esperar que la madurez política y humana del mundo vaya creciendo, de manera que en vez de llevarnos a una conflagración catastrófica, se encuentren los caminos de un verdadero entendimiento entre todos los hombres.